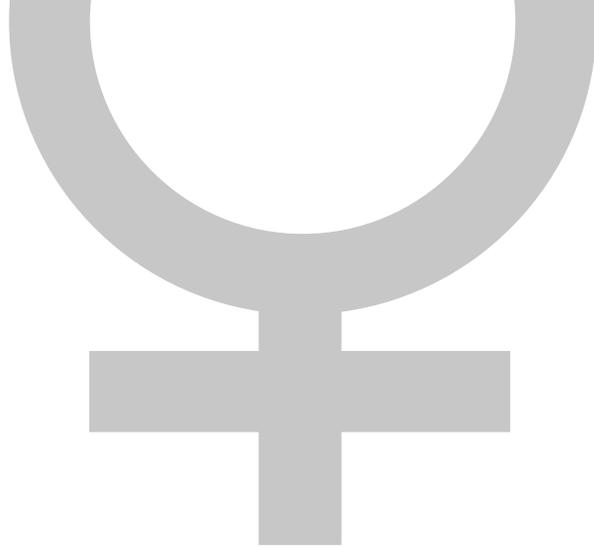


El Día Internacional de la Mujer en el IPN: reflexión, conciencia y propuestas

esencia y espacio

Desnudo indígena
Técnica pastel 18x24 cm.
Autor Tonatiuh Santiago Pablo



El auditorio "Alejo Peralta" del Centro Cultural Jaime Torres Bodet estuvo repleto: estudiantes, autoridades, personal de apoyo y docente acudieron a la cita para escuchar la conferencia "La mujer en México, lo que falta por hacer" pronunciada por Denise Dresser, reconocida académica, periodista y politóloga. Era 8 de marzo "Día internacional de la mujer" y en la conmemoración estuvo presente la reflexión, la conciencia y la propuesta de construir mejores condiciones de vida, a partir de la acción y no de la contemplación.

Ahí, ante un público heterogéneo, en edad, sexo y condición laboral, Dresser inició su discurso. Su voz suave, pausada y segura nos dijo que de acuerdo a estudios recientes el promedio de calificaciones de las mujeres suele ser superior al de los hombres, su eficiencia para terminar la licenciatura es mucho mayor y "suelen ser mejores estudiantes que los hombres". Los murmullos de las mujeres no se hicieron esperar en señal de aprobación y reconocimiento, ella prosiguió: "Nosotras, las que estamos aquí en este recinto podemos decir con una pizca de orgullo, que éste es el México que hemos contribuido a crear, un país más abierto, más libre, donde las mujeres han crecido viendo y entendiendo que son tan capaces como los hombres sentados a su lado, donde saben que sus opciones no son tan sólo ser secretarias o mamás o monjas, donde entienden que su vida puede estar definida por su talento y no necesariamente por su género y todo esto es bueno porque satisface demandas milenarias de justicia, pero también despierta el reto de la generosidad con aquellas que no tienen la fortuna de estar aquí, exige el compromiso de las hijas de la pluralidad y la democratización y la tolerancia y el avance con quienes aún no gozan sus frutos..."

Quienes escuchábamos atentas nos sentimos orgullosas de nuestro género y nuestro quehacer, poco duró el gusto, vino esa otra realidad que no es festiva, sino dolorosa y cotidiana: "Y si ustedes ¿vivieran y mantuvieran a su familia con 3 500 pesos al mes?, y ¿si les tomara más de



En la conmemoración también estuvieron la conciencia y las propuestas para construir mejores condiciones de vida. Foto: Tonatiuh Santiago Pablo.

dos horas y tres formas diferentes de transporte público llegar a su trabajo?, y ¿si al regresar a su casa después de un largo día su esposo las golpeará?, y ¿si aunque ustedes contarán su caso cientos de veces prevaleciera el silencio?, y ¿si su hija o su madre o su hermana fuera violada en la calle o cerca de un cuartel del ejército?, ¿y si en el ministerio público le dijeran que ella se lo buscó o que lo ocurrido no es un crimen?, y ¿si resultara embarazada y la despidieran por ello?, y ¿si hubiera complicaciones y no pudiera pagarle al médico?, y ¿si ustedes estuvieran condenadas a la precariedad cotidiana como tantas más?"

Las interrogantes eran demoledoras. Para algunas tal vez el recuerdo de una situación superada; para otras, el presente que al ser escuchado en otra voz enfrenta, avergüenza y estremece; para todas el coraje y la impotencia.

Dresser continuó: "México sigue siendo una democracia incompleta sobre todo para sus mujeres. Sigue siendo un país de mujeres pobres, de mujeres analfabetas, de mujeres subempleadas, de mujeres sin representación política real, de mujeres violadas, de mujeres golpeadas, de mujeres sin la capacidad de decidir sobre sus propios

Dresser continuó: “México sigue siendo una democracia incompleta sobre todo para sus mujeres.

cuerpos fuera del Distrito Federal. Sigue siendo un país donde se elogia a las mujeres cada 8 de marzo, pero se les paga menos por trabajar más, sigue siendo un país donde el acoso sexual sólo es penalizado en un manojito de estados, sigue siendo, como bien lo dice Elena Poniatowska: un país de culpables, un país sentado en la banca, en las gradas contemplando lo que le sucede a sus mujeres día tras día, año tras año, década tras década, en las calles, y en las casas, en las oficinas y en las fábricas, en Ciudad Juárez y en el Estado de México, todos los días en este país alguien acosa sexualmente a una mujer, alguien golpea a una mujer, alguien viola a una mujer, alguien deja de educar a una mujer, alguien subestima a una mujer, mientras el país entero come cacahuates desde las gradas y trata a sus mujeres como tales, todos los días millones de mexicanos permiten que eso ocurra, permanecen sentados presenciando a los políticos y sus evasiones, a los jueces y a sus justificaciones, a los ministerios públicos y a sus claudicaciones como si fueran tan sólo espectadores de algún tipo de deporte nacional, cuidando su vida, sin involucrarse, sin participar, sin exigir porque es tan común, es tan normal, es tan “poco grave”.

Algunos asistentes trataban de encontrar acomodo en sus butacas, porque lo que estaban escuchando los incomodaba y tal vez, sólo tal vez... los aludía.

En su discurso Dresser convocó a preguntarnos cotidianamente: ¿qué hice hoy por mí país? “Porque eso llevará a que aprendamos en México de manera diferente, porque la evolución de la democracia mexicana, la evolución del país tiene que ver con la forma en la cual los ciudadanos se tratan los unos a los otros, tiene que ver con una forma de pensar, tiene que ver con las expectativas que tenemos para nuestras hijas, tiene que ver con una forma de participar, de bajar de las gradas y ayudar, de denunciar el acoso sexual y exigir su penalización, de fustigar la violencia contra las mujeres y demandar su erradicación, de decir que un golpe a una es un golpe a todas, de pelear contra todas las formas de discriminación, de educar a una mujer



La comunidad politécnica acudió a la cita para escuchar la conferencia “La mujer en México, lo que falta por hacer” pronunciada por Denise Dresser. Foto:TSP

para que piense que dos doctorados es lo mínimo a lo cual tiene el derecho a aspirar, de pensar que las mujeres son ciudadanas y deben ser tratadas como tales, de construir una verdadera república, donde los hombres tienen sus derechos y nada más, donde las mujeres tienen sus derechos y nada menos, el derecho de convertirse en lo que se es, como diría Rosario Castellanos una persona que se elige a sí misma, que derriba las paredes de su celda, que estremece los cimientos de lo establecido, que alza la voz contra el país de espectadores, que logra la realización de lo auténtico mujer y cerebro, mujer y corazón, mujer y madre, mujer y esposa, mujer y profesionalista, mujer y ciudadana, mujer y ser humano”.

La conferencia concluyó entre aplausos y muchos de los asistentes se pusieron de pie, algunos por imitación y otros por convicción. Eso sí, todas las mujeres que escuchamos sabíamos que... falta mucho por hacer ☺